

Santo Domingo, un santo para hoy. Modelo de Fraternidad

<http://sorleonordesantamaria.com/santo-domingo-un-santo-para-hoy-modelo-de-fraternidad/>



[Sor María Mercedes Monestes O.P.](#)

En octubre del año 2020 el Papa Francisco nos regaló una nueva carta encíclica "*Fratelli Tutti*", en la cual hace un llamado a todos los miembros de la Iglesia y a todo hombre de buena voluntad a que vivamos como hermanos, donde todos somos responsables unos de otros y reconociendo la limitación propia de la condición humana, nos damos cuenta que nos necesitamos; que nadie se salva solo; fraternidad vivida en la cual nos hacemos cargo de nuestros hermanos y sus necesidades.

[Santo Domingo](#) vivió éste ideal en plenitud, **su vida entera fue un signo de unidad, comunión y fraternidad.** Ante la cercanía de su muerte, **pidió ser enterrado bajo los pies de sus frailes.** Él quería estar con sus hermanos, **estaba convencido de que el signo de la vida fraterna, es ya predicación y anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios.** Ya en el Cabildo de Osma, Domingo ha vivido bajo la inspiración de la regla de San Agustín, una regla que resalta la vida comunitaria, la fraternidad, como elemento esencial de la vida apostólica.

Para los hijos de Domingo, la vida de comunión fraterna es la primera predicación, es por eso que los conventos de frailes eran llamados "Casa de Predicación". El vivir los hermanos en comunión es una proclamación viviente del mensaje cristiano, ésta vida de comunión hunde sus raíces en la experiencia de una común filiación. Santo Domingo veía en cada hombre y mujer, un hermano, una hermana, que había sido redimido por la sangre de Jesucristo, y por los cuales nos menguaba en dedicarles tiempo, oración, ayuda, consuelo, para que sus necesidades se vean remediadas y puedan así mismo encontrarse con Dios.

Cuenta un testigo en el proceso de canonización de Domingo: **"Fray Domingo, se compadecía de sus prójimos** y ardentísimamente deseaba su salvación...inducía y enviaba a los frailes a predicar, rogando y amonestándoles que fueran diligentes en la salvación de las almas." (Testigo nº 5- Fr. Juan de Navarra). Ya de estudiante en Palencia, frente a la hambruna desatada en España, conmovido de las necesidades de los más pobres, vendió sus libros y todo su ajuar estudiantil, para poder paliar las necesidades más elementales de ellos. Cuando descubre la miseria de aquellas personas que se han alejado de la fe y la comunión con la Iglesia, debido a las herejías, se siente intranquilo. Lloró por todos aquellos que no aceptan el amor de Dios y su salvación. Conocer ésta realidad cambia la vida de Domingo y decide quedarse en el Languedoc, sólo, para llevar a muchos hermanos a Dios. Desde éste momento es que pide que lo llamen simplemente "fray Domingo", "hermano Domingo".

Más de una vez será el consolador de sus frailes. Si ve a uno de ellos sufriendo, se entrega a él. Le habla, le exhorta a cobrar ánimo y a confiar en la Providencia de Dios. "Todos los hombres cabían en la inmensa caridad de su corazón y, amándoles a todos, de todos era amado."(Beato Jordán). Domingo nunca fue ni quedó indiferente frente a las necesidades y sufrimientos de los demás.

Éste es el legado que dejó a su Orden y a toda la Iglesia. Estamos llamados e invitados a una vida de oración intensa para que el mundo tenga Vida; a una entrega generosa en y para la fraternidad en aquellos lugares donde la providencia nos lleve para poder proclamar la Palabra y actuar en bien de nuestros hermanos.

Domingo consolando a los frailes ante su inminente muerte, les decía que les sería de más ayuda desde el cielo; y esto es lo que le pedimos, que nos alcance por medio de su intercesión y oración, la gracia de sabernos hermanos, hijos de Dios, y que podamos trabajar cada día en pos de la unidad, de la Fraternidad, para que muchos crean y se salven.

“¡Cumple Oh Padre, lo que prometiste, socorriéndonos con tus plegarias!” (Antífona O Spemmiram).